

Las redes sociales de apoyo y la reciprocidad entre los purépechas de Tepojaco

Saira Genoveva Galindo Castro

Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México. Cuautitlán, Estado de México. México.

Contacto: saigenggc@gmail.com

Resumen. El presente artículo es el resultado de un largo proceso de observación participante entre los purépechas de Tepojaco, Cuautitlán Izcalli, Estado de México. En sí, comprende uno de los aspectos fundamentales que han permitido a los purépechas sobrevivir en un espacio ajeno a la vez que producen y reproducen formas culturales. Es por medio de la creación de redes sociales de apoyo que han logrado perpetuar sus estándares, a la vez que viven y resignifican espacios de transición.

Palabras clave: Tepojaco, red social, purépechas, Cuautitlán Izcalli, migración.

Introducción

Los purépechas que habitan el pueblo de San Francisco Tepojaco en Cuautitlán Izcalli en el Estado de México, provienen de Capácuaro en el Municipio de Uruapan, Michoacán. Ellos hacen uso de diversas estrategias de vida y adaptación para sobrellevar su condición como migrantes. Quizá la estrategia con más peso, entre las que indígenas purépechas utilizan en los espacios de transición rural-urbanos, es la formación de redes humanas de apoyo entre quienes están en el lugar de recepción y los que se encuentran fuera. Estas redes existen desde mucho antes de la llegada a los lugares de recepción ya que su génesis se da en los pueblos originarios en los que comienzan a generarse vínculos de apoyo que se fortalecen en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Se puede decir, entonces, que

se crea un sistema autorregulado de lazos que se estrechan constantemente por medio de la lealtad y el uso del don entre los que se encuentran, la cooperación, la *pietas*, la ayuda mutua, los sistemas de intercambio y todas las formas en las que el sistema de dones se puede presentar.

Las estructuras de apoyo sociocultural se van reforzando en las constantes idas y venidas al pueblo antes de que exista una migración definitiva. Suelen proteger, cuidar, fomentar y expandir estos entramados ya que se beneficiarán de ellos una vez que se establezcan en espacios de recepción. Ello indica que los lazos son inamovibles e inquebrantables, lo que significa que no desaparecen incluso si existen conflictos irresolubles entre individuos.

En otras palabras, los purépechas seguirán estando disponibles para apoyar a cualquier persona de su comunidad independientemente de cualquier situación desagradable. Se añade que el abandono de esta comunidad es una transgresión en extremo reprobable que, sin embargo, puede existir. Irónicamente, el abandono también se da por medio de redes de apoyo diferentes a las que han establecido en el lugar inicial de recepción. Esto les permite expandir estas redes puesto que no las rompen totalmente, lo que significa que, al momento de desplazarse de un lugar receptor a otro, siguen manteniendo interacción con los individuos que pertenecen al primero, siendo la huida el medio para romper implícitamente el nexo sólo con aquellos con quienes existen problemas que no ya se pueden resolver.

Participación y enseñanza

Las cadenas de redes sociales de apoyo se enseñan y se aprenden desde niños por lo que se les inculca a apoyarse mutuamente en las escuelas, espacios de juego y cualesquiera otros lugares en los que no contarán con la vigilancia de los adultos. Por lo mismo, producen y reproducen socioculturalmente estos estándares que se transmiten de forma vertical y horizontal. Cabe mencionar que la manera en la que estos entramados de ayuda se dan entre hombres, mujeres y

niños y niñas es diferente de acuerdo con el sexo y rango de edad, cada uno caracterizándose de forma especial, aunque el alcance de la malla sociocultural puede también funcionar intergeneracional o intersexualmente. En pocas palabras, crear redes de apoyo específicas para los diversos grupos de sexo y edad. Se puede decir que:



(Galindo, 2020, *Mujeres trabajando*, Fotografía)

la red no es más que un modo en que se estructura la interacción como el resultado de las estrategias de los agentes, que son a su vez el resultado de los hábitos de éstos... Simplemente, esta estructura reticular que se sitúa en el nivel de la interacción, forma parte del conjunto de condiciones de todo tipo dentro de las cuales los agentes van creando y recreando sus cursos de acción. (Alvites y Demarchi, 2010)

Así, para los purépechas, la creación de redes sociales es necesaria para la permanencia y supervivencia culturales. Si bien existen las posibilidades de que mestizos o indígenas de otras etnias puedan ser incluidos dentro de estas redes sociales de apoyo, esto es en extremo difícil, tanto por la negativa de unos a aceptarlos, como por las

diferencias en cuanto a los sistemas socioculturales de creencias que los hacen diferentes. Esto sin contar con el peso que cargan históricamente por ser discriminados. Ya se ha mencionado en diversas ocasiones que parte de la razón por la que hacen uso de las estrategias socioculturales es para poder sobrevivir y adaptarse a un medio hostil conservando sus sistemas sociales. Las redes de apoyo que tejen estarán directamente relacionadas con los conceptos de don y reciprocidad que ya se han manejado, sin embargo, difieren en que estas no sólo implican el sistema de intercambios, sino el reconocimiento de una mismidad colectiva. Como dato adicional hay que señalar el hecho de que hasta el momento ningún extranjero ha sido incluido dentro de estas.

Se entiende que las redes sociales fueron creadas como una forma de apoyo mutuo interétnico, es decir para asegurar la continuidad del grupo en cuestión. Por ello, no debe sorprender que sean selectivos en cuanto a quienes permiten el acceso a sus redes, especialmente si no forman parte de su comunidad.

Queda claro que negar la posibilidad de entrar en sus redes a todo aquel que no sea purépecha sería cerrarse las puertas y pretender sobrevivir sólo con aquello que los integrantes de su misma etnia les pueden brindar. La situación siempre se maneja de forma contraria, los migrantes étnicos están conscientes de que precisan de los lazos que puedan generar y que, como consecuencia, les traigan ventajas significativas. Por lo mismo, no debe sorprender que proveedores de materias primas para la venta o de alimentos preparados siempre sean los primeros objetivos en cuanto a las personas con las que estrecharán lazos. Queda claro que cualquier vínculo que puedan generar estará limitado primero por la pertenencia o la diferencia étnica, y segundo por el grado de parentesco que pueda existir entre individuos. Por ello, quienes no pertenezcan a la familia ni al grupo étnico pudieran ser tomados en cuenta, pero de manera muy limitada. Se aclara que existe una diferencia entre incluir a los mestizos en las redes sociales de apoyo o crearlas con estos y el generar



(Galindo, 2020, En familia, fotografía)

vínculos socioafectivos ya que, si bien en ambos se busca una relación de ventaja ambivalente, los segundos suelen darse con mayor intensidad.

Producción y reproducción de las redes sociales de apoyo

Entre los purépechas, las redes sociales de apoyo se han consolidado por años en un recuento de herencias, por lo que hacerlo del mismo modo para la subsistencia cultural y comunitaria es indispensable. Han generado sistemas de ayuda y solidaridad en donde el primero que llega a los posibles campamentos creará una cadena de opciones y favores a donde llegarán los parientes y paisanos para compartir y dividir las rentas de espacios amplios, siendo esto una acción común para el bienestar étnico. La red se estrecha y se fortalece la participación y aceptación de las reglas comunitarias acerca de quienes formarán parte del campamento y la comunidad.

A pesar de que los vínculos consanguíneos son importantes, el paisanaje también aporta fuertes eslabones de conformación de esta red, muchas veces puede que la red sea más sólida por las relaciones de amistad y paisanazgo ya que genera confianza y respeto para la convivencia en común. Así que se aceptan visitas periódicas de gente del pueblo ya que les permite tener más opciones de ayuda en dado caso de que surgieran inconvenientes en el lugar en el

que se encuentran. Por lo tanto, las posibilidades de alternar en diversos campamentos son altas. La red de los purépechas se repite de forma arquetípica y les ha funcionado en diversos tiempos, situaciones y lugares, trascendiendo espacios y campamentos puesto que implementan estas fórmulas a cualquiera que sea la zona de llegada. Esto se les inculca desde que son *tatakeecha* (niños) al grado de que, en caso de no haber un adulto cerca, como es el estar dentro de las escuelas, serán los mismos *tatakeecha* los que acudan al rescate o apoyo de sus congéneres si se da la situación de que este tenga problemas o necesite de su auxilio, esto incluye pleitos de todo tipo, tanto verbales como si llegan a los golpes. Así, las redes se cuidarán ya que todos se benefician de ellas. Cabe señalar que las redes sociales de apoyo parecen ser una cuestión más de deber que de querer ya que, si bien todos se benefician de ellas, habrá mayores beneficios para ciertos miembros. Entre estas diferencias marcadas están, por ejemplo, que los primeros en llegar, es decir los fundadores de las comunidades pueden considerarse *primus inter pares*. Esto quiere decir que los que llegan primero tendrán un voto con mayor peso en decisiones importantes, además de sus “negocios” (Nombre con el que designan a la construcción que ocupan como habitación, bodega, taller, etc.), serán más extensos que los de los demás miembros del grupo, que suelen tener todos la

misma extensión. Además de que existen diferencias en cuanto a los beneficios que se obtienen de las redes sociales de apoyo, se suma que los sujetos se ven forzados a mantenerlas aun en caso de ruptura con otros miembros de la comunidad. Esto que puede resultar incómodo, especialmente si esta es irreconciliable y los mismos miembros deben soportar a fin de no perder los privilegios que han ganado por medio de las redes sociales.

Conclusiones

A manera de conclusión, se añade que sí existen casos en los que uno o más miembros de la comunidad deciden dejar los campamentos perdiendo todas las ventajas que habían ganado al permanecer en ellos. Esto no es común puesto que siempre se ve por el bienestar comunitario antes que el personal. De hecho, el que alguien abandone el emplazamiento no suele ser bien visto y por ello, sólo se va quien de plano encuentra insostenibles los tratos con uno o más habitantes del lugar. La ruptura tampoco será total pues aquellos con quienes tengan vínculos más significativos como parientes que se queden u otros paisanos con los que no existiera conflicto seguirán teniendo contacto con ellos. Por lo demás, los que se quedan en el campamento seguirán reproduciendo formas y modos a fin de preservar la continuidad étnica. Los purépechas siempre buscarán mantener un *continuum* sociocultural basado en los aspectos que les definen como tales. Se entiende entonces el por qué priorizan su bienestar colectivo sobre el individual y cómo trasladan esto a las redes sociales de apoyo mutuo. En consecuencia, se puede afirmar que existe una tendencia grupal a seguir siendo “lo que ya se es”, las divergencias existen, pero no son bien vistas.

Referencias

- Alvites, A. y Demarchi, L. (2010). Redes sociales y grupos de pertenencia: El territorio barrial como fuente de identificación. Universidad Nacional de La Plata.
- Galindo, S. (2022). *Ser nahua, purépecha o totonaca en Cuautitlán Izcalli, Estado de México: Identidades étnica liminales en espacios de transición rural-urbanos*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.